

LA NACION

Espectáculos

9.09.1998

lanacion.com

Caracol, con el mejor tango sobre la espalda

"Compás de espera", recital de Caracol presentando su último disco, con Tato Finocci, en piano y Daniel Martínez Priccolo, en bandoneón. En el Club del Vino, Cabrera 4737, los jueves, a las 22. Nuestra opinión: muy bueno.

Noticias de Espectáculos: [anterior](#) | [siguiente](#)

Miércoles 9 de setiembre de 1998 | **Publicado en edición impresa**

Lo que pudo ser uno de los tantos cantores-niños-prodigios destinados al olvido hoy es una realidad palpable y tiene nombre: se llama Caracol. Su primer disco, "Compás de espera", aparecido este año, se convirtió en una grata sorpresa. Y su primer recital en el Club del Vino, de un ciclo que seguirá todos los jueves del actual, confirmó que es una voz distinta y nueva, aunque no joven.

Su forma de interpretar exenta de todo manierismo y clisé, su impecable afinación, su manera de decir y frasear, y su tono grave encontrándole el peso a cada palabra, punto y coma de la canción, conforman la identidad de este cantor de tangos.

En vivo, todos estos atributos se realzan y complementan con una postura en el escenario absolutamente informal, como si estuviera en el patio de su casa. Caracol es sobrio, es decir, no admite la demagogia, ni tampoco se hace el simpático para ganarse al público. Pero no es aburrido. Tiene un humor afilado e irónico y lo esparce a lo largo del recital en la medida justa, como cuando cuenta una insólita historia de amor y desencuentros para introducir a "Milonga del raje", de Chico Novarro, rebautizada en el show "Milonga de Constanca, (el nombre de su mujer)".

El cantante se vale sólo de su guitarra, o acompañado por el piano sutil de Tato Finocci y el efectivo bandoneón de Daniel Martínez Priccolo para moldear una propuesta absolutamente contemporánea y bien tanguera. Su estilo se luce en la acertada selección de un repertorio donde aparece el tango canción "Arrabal amargo", de Gardel y Lepera, la poesía de Homero Manzi en "Fruta amarga", los vales evocativos "Pedacito de cielo", los buenos tangos de Chico Novarro y las nuevas composiciones como "Compás de espera", de Raúl Carnota, un

tema que retrata la sociedad moderna que le cae justo a su garganta privilegiada, como también en letras que llevan pantalones largos, como "Cambalache".

A lo largo de una hora y media el intérprete, muestra a la vez su ductilidad vocal para crear climas profundos o descontracturados, según los casos, transmite a la platea la intensidad que puede fluir de una voz: sin caer en el estereotipo, el cantor extrae de los temas el tan mentado perfume de los barrios porteños.

Tanto los jóvenes que no se encuentran atraídos por el género como los seguidores de toda la vida de la música ciudadana se pueden identificar en la impronta de Caracol. Pocas veces se puede asistir a la aparición de un cantante con mayúsculas. Caracol sobresale con una identidad y una presencia que es propiedad de pocos elegidos. Por ahora es un tesoro oculto. Cuando sea descubierto, dará mucho que hablar